

MARY VII

The Feast of Christ the King is one of my favorites of the liturgical year. It is held at the end of the Church's calendar, late in November, the month in which we traditionally remember the Last Things - Death, Judgment, Hell and Heaven. This feast celebrates the majesty of Christ and points us towards considerations of our own eternal destiny.

It's a daunting business, contemplating eternity. Though it lies over faith's horizon, and though its Light shines through and across the very fabric of the cosmos, eternity is not easily conceptualized. It has been argued by theologians that rather than thinking of eternity as "time lasting forever" we should think of it as beyond time altogether. Beyond space, too. The saints whose feast starts the month of November, and with whom Jesus is delighted to share his rule (Wisdom 3:8; Rev. 20:4-6) are bound by neither time nor space, and so may be available to many people at once. So too, with the angels.

It is, of course, the same with the Blessed Mother. Catholic mystics have told us that the Blessed Mother prays for every person on earth, by name, every single day. The concept of a "day", of course, and the "land beyond time" (Heaven) is one that we can have long conversations about, but the point is that all of heaven is fighting for us, pulling for us and praying for us, before the loving king whose eternal glory we celebrate today.

In our time, the King has made known his desire that a great devotion be established to the Immaculate Heart of his Mother, the Queen of Heaven and Earth. The reason for this devotion is the salvation of souls, again, one of our premiere considerations during the month of November. We will return to the establishment of devotion to the Immaculate Heart of Mary next Sunday.

IHM Pray for us,

Fr. Jim

MARIA VII

La fiesta de Cristo, el Rey es una de mis favoritas del año litúrgico. Toma lugar al final del calendario de la Iglesia, finales de Noviembre, el mes que nosotros tradicionalmente recordamos las Últimas Cosas - Muerte, Juicio, Infierno y Cielo. Esta fiesta celebra la majestad de Cristo que nos señala hacia consideraciones de nuestro destino eterno.

Es un modo intimidoso de contemplar la eternidad. Aunque reposa un poco hacia el horizonte de la fe, y aunque sus luces brillan en medio y a través de la misma tela de los cosmos, la eternidad no es simplemente una idea general. A sido un tema de discusión por los teólogos que en vez de pensar en la eternidad como "tiempo que dura para siempre" nosotros debemos pensar enteramente como más allá del tiempo. También más allá del espacio. Los santos, quienes se festejan al empezar el mes de Noviembre, y a los cuales Jesús está encantado de compartir su poder (Wisdom 3:8; Rev. 20:4-6) no están atados al tiempo ni al espacio, y están enseguida disponibles a mucha gente. También así con los ángeles.

Por supuesto lo mismo es de la Santísima Madre. Los Católicos místicos nos han dicho que la Santísima Madre reza por cada persona en el mundo, por nombre, a diario. El concepto de un "día" por supuesto, en "la tierra más allá del tiempo" (Cielo) es uno que nosotros podemos tener largas conversaciones, pero el punto es que todo el Cielo está peleando por nosotros, estando en nuestro lado y rezando por nosotros, ante el adorable Rey cuya eterna gloria celebramos el día de hoy.

En nuestro tiempo, el Rey ha hecho saber su deseo que una gran devoción sea establecida al Inmaculado Corazón de su Madre, la Reina del Cielo y la Tierra. La razón por esta devoción es la salvación de las almas, otra vez una de las consideraciones primordiales durante el mes de Noviembre.

Nosotros regresaremos al establecimiento de la devoción al Inmaculado Corazón de María el próximo domingo.

IHM Ora por nosotros,

Padre Jim